AÑO I. MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1886. NUM. 22.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, ó en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico y dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

VANO INTENTO

Aunque sabíamos que la aparición á la vida pública de nuestro Partido había de preocupar á los partidos burgueses, y sobre todo á los que llevan el nombre de avanzados ó democráticos, jamás nos figuramos que este hecho ocurriera tan pronto. Pero ya sea porque hayan visto la influencia que en la masa proletaria empieza á tener el Partido Socialista Obrero, ya porque reconozcan que sus doctrinas están llamadas á ganar el ánimo de los asalariados, la verdad es que dichos partidos demuestran propósito firme de atajar el desarrollo de aquéllas.

Los partidos monárquicos y reaccionarios no son los que más se distinguen en esta campaña. De acuerdo todos en calificarnos de locos ó perversos, y tachar nuestros principios de utópicos ó descabellados, conténtanse con advertir de cuando en cuando á la burguesía los progresos que alcanzamos y el peligro que esto entraña para los que gozan toda clase de privilegios sociales.

Los que verdaderamente toman con empeño la tarea de combatirnos son los partidos republicanos, los cuales, además de hacer coro á todo cuanto dicen de nosotros los hombres de los demás partidos burgueses, y señalarnos á los trabajadores como defensores encubiertos de la monarquía, han apelado á un nuevo medio, el de declarar que hacen suya y realizarán en cuanto lleguen al Poder la segunda parte de nuestro Programa, esto es, lo que el Partido Socialista intenta conseguir en pleno régimen burgués.

Así lo manifiesta *El Progreso* en su número de 23 del pasado, revistiendo sus declaraciones, que tomamos á seguida, con cierto carácter de solemnidad:

«El partido republicano—dice—tiene, pues, un deber severo y apremiante que cumplir: el de llevar á nuestras leyes todas aquellas reformas sociales, que perfectamente compatibles con la actual organización del Estado y de la sociedad, calmen el malestar de las clases obreras españolas y eviten que en lo futuro sean arrastradas á los movimientos anárquicos, siempre dolorosos, á que parecen destinadas las clases trabajadoras en otras naciones.

Esta tendencia es de tal suerte común á toda la democracia republicana, que al par de los derechos de la personalidad humana, del sufragio universal y de la revolución política, la coalición republicana hubiera podido, *sin inconveniente alguno*, consignar en las cláusulas que la fundamentase, el solemne compromiso de *plantear inmediatamente de su advenimiento al poder un sistema completo de legislación social.*

. . . .

A mayor abundamiento, por lo que hace á nuestro partido, penetrado está de la necesidad y de la conveniencia de esa clase de reformas, y no hace muchos días que conversando en *París* nuestro querido amigo D. Andrés Solís acerca de los grandes problemas cuya solución competía á la República española, con nuestro jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, manifestaba éste su firme propósito de traducir en leyes *las reformas demandadas por el Partido Obrero*, y que son compatibles con la estabilidad y la fuerza de las instituciones políticas y sociales existentes.

. . . .

Esa serie de reformas que demandan los socialistas urgentemente y como preparación á un nuevo mundo económico, que para ellos albores, aunque todavía muy lejano; ese conjunto de reformas que reaccionarios como Bismarck aplican, y que monárquicos como Gladstone traspasan y exceden, se expuso de una manera completa y acabada, no en los libros de los sabios, ni en las proclamas de los agitadores, sino en solemne reunión de obreros habida en Barcelona la primavera última, y que ya conocen nuestros lectores.

. . . .

No hay, pues, en el programa de los obreros españoles casi nada que repugne abiertamente á las aspiraciones, á los planes y á la conducta futura de los republicanos.

Excepción hecha del último punto—adquisición por el Estado de todos los medios de transporte, etc., etc.,—los republicanos se obligan *solemnemente*, por medio de sus más ilustres personalidades, el Sr. Pi y Margall que en el poder hizo la única ley social que tenemos; el Sr. Salmerón, cuya tendencia científica es bien conocida, y tantos otros distinguidos republicanos que no conciben la democracia sin esa clase de reformas, á propagar y defender ahora, y en tiempo oportuno á realizar el programa de legislación social que exponen los obreros de la Asamblea en Barcelona y que ya tienen traducido en leyes las naciones más adelantadas.

En cuanto al Sr. Ruiz Zorrilla ya hemos consignado su opinión, y de su honrada palabra no hay español, siquiera sea adversario, que dude ni un solo momento.»

Todas estas declaraciones, envueltas en inexactitudes como la de afirmar que Bismarck ha aplicado y Gladstone ha ido más allá de las reformas económicas consignadas en el Programa de nuestro Partido, y la de decir que en este Programa no hay «casi nada que repugne á las aspiraciones, planes y á la conducta futura de los republicanos», todas estas declaraciones, decimos, no servirán de nada á los coalicionistas para lograr dar muerte á nuestro Partido.

Aparte de que lo que á éste le da carácter propio no son las reformas inmediatas, sino su aspiración á variar el actual orden social, transformando la propiedad privada en común, sin cuya transformación no puede haber para los productores más que miseria y esclavitud, ¿quiénes son verdaderamente los interesados en alcanzar las reformas económicas, los republicanos, cuyo estado mayor se compone de hombres que explotan á los obreros, ó el Partido Socialista, que está formado en su casi totalidad por explotados? ¿Quiénes tendrán más interés en que se realicen, los que no sufren los rigores de la explotación y las torturas del hambre, ó los que son víctimas de estos males? Además, la conducta pasada y la presente de los partidos republicanos con los trabajadores, ¿habla en pro de esas promesas, hechas sólo ante el temor de ver sus filas en cuadro? Si es verdad que arden en deseos de mejorar la situación de la clase trabajadora, ¿por qué no dan una ligera muestra de ello reclamando ante las Cortes la fijación en ocho horas de la jornada de trabajo y la entrega á las sociedades obreras de recursos pecuniarios para que atiendan al sostenimiento de los individuos que carecen de trabajo? Si han estado en el Poder, y ni *inmediatamente* ni después han hecho nada provechoso á los intereses proletarios, ¿cómo han de creer éstos lo que ahora les prometen?

No. Todos los partidos republicanos harán sólo campañas á favor de la forma política que defienden, dejando á un lado las reformas económicas beneficiosas á los obreros, que sólo concederán cuando éstos las reclamen con fuerza bastante, ó cuando vean en peligro los intereses de la burguesía.

Si acudiendo á esa nueva táctica creen los jefes de la coalición que el movimiento obrero socialista va á detenerse y nuestro Partido á aniquilarse, se llevan un completo chasco. El antagonismo, la lucha de clases, el odio entre patronos y obreros son cada vez más vivos, forman los elementos que constituyen en estos tiempos la atmósfera social, y mientras todos ellos no desaparezcan, llevándose consigo á la burguesía, el Partido Socialista vivirá, y vivirá con robustez mayor cada día.

LA UNION HACE LA FUERZA

Que los abusos van haciendo ver la necesidad de constituirse en partido de clase exclusivo, propio, sin ninguna analogía ni aproximaciones con los partidos burgueses, es un hecho tan claro y tan evidente, que basta tender la vista por las diferentes naciones de Europa y América constituidas á la moderna y observar el desarrollo creciente que van adquiriendo los Partidos Obreros; cómo van engrosando sus filas al mismo tiempo que van debilitándose los partidos llamados avanzados, como consecuencia de la salida de su seno de todos aquellos que, convencidos del engañoso proceder de esos servidores de la burguesía, acuden presurosos á alistarse en las filas del único partido que puede realizar sus esperanzas, conduciéndolos á la emancipación, cual es el Partido Socialista Obrero.

En una palabra: lo mismo en los países monárquicos que republicanos, autocráticos que federales, el malestar de los más se deja sentir de la misma manera; en todas partes la explotación aumenta, y los explotados, cansados de sufrir, se reunen, se agrupan, formando huestes que poco á poco se van preparando para librar, el día que estén perfectamente organizadas, la gran batalla que ha de decidir de los destinos de la humanidad.

Los gobiernos y los partidos burgueses observan, con espanto los unos y con rabia los otros, ese movimiento atractivo de los elementos que constituyen la gran masa obrera; elementos antes dispersos ó absorbidos por las agrupaciones burguesas, unos por falta de conocimiento, otros por indiferentismo, algunos por temor y los más á causa de los sueños y preocupaciones forjados al soplo de las engañosas palabras de los declamadores de esos partidos que se titulan demócratas y republicanos.

Pero aun hay que trabajar mucho para que la solidaridad obrera sea perfecta; aun hay que luchar sin descanso para atraer á su verdadero centro de acción elementos rebeldes que, en su ceguera, por una de las causas anteriores, no ven que su situación dentro de los partidos burgueses es, no sólo ilógica, sino perjudicial; no ven que las armas que dan á la burguesía son armas que roban á sus compañeros de esclavitud, y que al volverlas contra ellos hacen, tal vez sin saberlo, la causa de sus enemigos.

Sin salir de España, tenemos muchos ejemplos que corroboran lo dicho. Hay entre los varios partidos políticos antes citados uno que supo desde su comienzo, por considerarse el más radical y reformista, atraerse la voluntad y hacer concebir esperanzas á la mayoría de los obreros. Todos entendían que la federación política, bajo la forma republicana y democrática, había de ser la panacea que curaría todas sus dolencias. Muchos se han ido desengañando, pero aun hay algunos que, ó no comprenden ó no quieren comprender que ese partido, como todos los demás defensores de los privilegios de la burguesía, deja intacto el estado social imperante; el explotado continuará explotado; el productor inteligente seguirá sometido al usurpador torpe é ignorante; éste continuará acaparando los beneficios; aquél, lo mismo que ahora, sólo percibirá de sus productos miserables migajas, insuficientes para mal satisfacer sus más imperiosas necesidades.

Verifica tan sólo una transformación política, cosa que podrá ser más ó menos provechosa para el mayor desarrollo de la vida de la burguesía, pero que muy poco ó nada tiene que ver con las cuestiones referentes á la vida de la clase obrera, á su emancipación, á la transformación del orden social actual, á su establecimiento sobre las bases que exige la razón y la justicia, y que la ciencia moderna ha presentado como las únicas sólidas, verdaderas y necesarias, deducidas del detenido estudio del desarrollo progresivo de los hechos económicos.

Deja, pues, sin solución el problema social, que es lo que importa á las clases trabajadoras; no mejora en nada su situación material, y si acaso algunas promesas han hecho y hacen sus predicadores, ellos, como los demás satélites de la burguesía, se valen siempre de esos halagos y de esas ofertas, con el fin de atraerse los elementos populares que necesitan para escalar más fácilmente las gradas del Poder.

Después, todos, absolutamente todos, faltan á sus más sagrados deberes, siendo á veces los que más prometieron los que más faltaron, y aquellos que más debieron al pueblo su encumbramiento, los que con más saña supieron ametrallarle.

No hemos de ir muy lejos para demostrar esta verdad; no hemos de recurrir á hechos poco conocidos. La epopeya de Decazeville ha hecho ver al mundo entero el modo vil como corresponden esos gobiernos que se titulan republicanos y radicales con aquellos que, aun en contra de sus propios intereses, les dan sus sufragios. Todo el mundo conoce los sucesos, no hay por qué repetirlos. El Gobierno republicanísimo francés envía sus verdugos contra los mineros, que no cometieron más delito que enemistarse con sus explotadores orleanistas, negándoles sus votos y dándoselos á esos republicanos que luego, desde los bancos de la izquierda de la Cámara, pedían más bayonetas que enviar en favor de la compañía monárquica, más plomo que lanzar contra aquellos honrados obreros que, en uso de un reconocido derecho, reclamaban una justa mejora en su angustiosa situación.

¿Qué ventajas ha alcanzado el pueblo trabajador después de cada una de las revoluciones acaecidas en estos últimos tiempos y en las cuales ha vertido su sangre y sacrificado su vida? ¿En qué ha cambiado su situación? Hemos visto sucederse en pocos años casi todos los distintos partidos políticos, desde el moderado al federal, y hemos visto también cómo ninguno de ellos ha hecho nada en favor del proletariado; y si alguno intentó hacer algo, aunque ínfimo, en su beneficio, escribió una ley, pero aun no ha llegado la hora de que se cumpla. ¡Baldón de ignominia para esos gobiernos que se titulan fieles guardadores de las leyes!

Hoy tenemos un Gobierno liberal y unas Cortes donde han conseguido penetrar algunos de los que tanto han declamado en favor de las clases trabajadoras; pues bien, veremos si alguno de ellos levanta la voz defendiendo algún proyecto de mejora para ellas. Lo dudamos, porque si así lo hicieran podrían hacerse sospechosos á esas *clases conservadoras*, al lado de las cuales se han agrupado todos ellos, hasta aquel que en un tiempo era temido por ellas, pero que ya merece su absoluta confianza, como lo prueba el que por sus sufragios, ó sea por sus dineros, le hayan llevado á los bancos de la Cámara.

Y esto que vemos en nuestro país se observa en todas partes. Si nos trasladamos á Francia tenemos, que de la primera revolución, la eminentemente burguesa del 89, hasta la actual república radical, ¡cuántas luchas, cuántas transformaciones en el orden político: imperios, monarquías, repúblicas, todos sucediéndose en ruidoso tropel, todos en beneficio exclusivo de la burguesía, produciendo cada vez más la miseria y aumentando la angustiosa situación del proletariado!

En efecto; hemos visto cómo á medida que esas tan decantadas libertades políticas se han ido estableciendo y ampliando; á medida que un país se ha ido *republicanizando*, el desarrollo de la burguesía se ha hecho más creciente, el capitalismo más dominante, los reyes de la banca los dueños absolutos de los destinos públicos; ellos pagan á los gobernantes para que velen por sus privilegios y sancionen sus latrocinios. De ahí que en la

liberalísima Bélgica, en la republicana Francia, en los Estados Unidos, ese modelo de los países federales, la burguesía haya adquirido ese poder gigantesco y opresor, que le permite ejercer una explotación escandalosa y acuchillar á los obreros cuando, llenos de indignación y de justa cólera, reclaman el pan que les roban, acusan á los fautores de su miseria ó *watrinizan* á sus odiosos verdugos.

Ahora bien; esas mismas libertades, produciendo el desarrollo extraordinario de la burguesía con sus grandes medios de explotación, han hecho presentar de una manera clara y perfectamente definida la existencia de las dos clases antagónicas, de intereses completamente opuestos: burguesía y proletariado.

La burguesía, al nacer, firmó su sentencia de muerte, engendrando aquellos que en día no lejano se encargarán de ejecutarla. Su vida en la historia de la Humanidad habrá pasado como el bólido de fuego que cruza rápidamente el horizonte y desaparece hecho pedazos con estrepitoso ruido.

Vean, pues, todos los obreros, los proletarios que aun militan en los partidos burgueses, cuán equivocada es su situación, cuán contrario á sus propios intereses es su modo de obrar.

Hay que dejarse de preocupaciones, abrir los ojos y comprender la verdad, desechando toda clase de dudas y temores. Los dos campos están perfectamente deslindados; un abismo separa á los dos: por un lado partidos burgueses de diferentes colores, pero todos agrupados bajo la bandera del capital, considerando como derecho primero del hombre la propiedad; por otro Partido Obrero, solo, único, exclusivo, teniendo por lema la emancipación del trabajo; considerando como derecho superior del hombre, el derecho á la vida; como derecho absoluto de la sociedad, la propiedad.

Todo obrero pues, conocedor de sus propios intereses, debe salir del campo enemigo donde no ha de encontrar el bien que desea, no su emancipación, sino el aumento de sus cadenas; ha de alejarse de él á toda prisa, y sacudiendo el polvo de sus zapatos, es decir, no dejando en su cerebro rastro alguno de sus pasados errores, libre su imaginación de antiguos fantasmas, con paso firme y seguro penetrar en las filas donde se agrupan sus hermanos, sus compañeros de opresión y de esclavitud; unirse á ellos, trabajar con constancia y energía, todos, unidos, realizando la solidaridad obrera, constituyendo un partido de clase potente, vigoroso, más fuerte que todos los partidos burgueses juntos, único modo de vencer en la lucha que tarde ó temprano ha de entablarse de una manera definitiva entre ambas clases enemigas.

La unión hace la fuerza y la fuerza la victoria; unámonos, pues, y así tendremos el elemento necesario para vencer á nuestros irreconciliables enemigos, derribar el becerro de oro de la nueva raza judáica y sobre sus escombros levantar el nuevo edificio social que ha de convertirnos en seres verdaderamente libres é iguales, haciendo imposible para siempre la vergonzosa explotación del hombre por el hombre.—F. S.

IGNORANCIA BURGUESA

Sólo en el latrocinio, en el modo de despojar al productor del fruto de su trabajo y en ejercer sobre él una explotación infame y despiadada, es en lo que la burguesía española y sus defensores de todas clases no se distinguen de los explotadores y sus auxiliares de otros países. En lo demás, en lo que respecta á conocer el desenvolvimiento económico y sus resultados, los hechos que mantienen cada vez más viva y enconada la lucha entre los nuevos señores y los modernos esclavos, la burguesía española es bastante inferior á la de otros pueblos.

Difícil es, si no imposible, encontrar en nuestro país un periódico burgués que con mediano conocimiento ó con algún acierto discurra sobre cualquiera de las cuestiones que tienen enlace con el movimiento proletario. Cosas que son ya vulgares y que conocen las inteligencias menos cultivadas, ignóranlas los escritores burgueses, y cuando se permiten decir algo sobre ellas hacen verdadero derroche de yerros y desatinos.

Una prueba de lo que aseguramos acaba de dárnosla *La Publicidad*, de Barcelona, diario que goza fama de listo entre los demás periódicos de su clase.

En su número correspondiente al 28 del pasado, y en un artículo titulado «El progreso de las clases obreras en la sociedad moderna», pretende probar aquel diario que la situación de los trabajadores, en vez de ser peor cada día, como afirmamos y sostenemos los socialistas, ha mejorado y tiende á mejorar. Como dato incontrovertible de su aserto presenta *La Publicidad* unos apuntes de un trabajo publicado por el director de los Servicios de estadística de Londres, M. Roberto Giffen, en los cuales pónese de relieve el malestar que años atrás sufrían los trabajadores ingleses. Y después de esto y de citar unas palabras de John Bright, cuyo contenido dista mucho de la verdad, el periódico posibilista manifiéstase seguro de haber demostrado su tesis.

Veamos, sin embargo, como no es así, y para ello reproducimos á continuación los mismos datos que de aquel autor inserta *La Publicidad*. Helos aquí:

La situación de los obreros agrícolas era en 1846 horrible y espantosa. Los más felices eran los de Lincolnshire, Rutland y Cumberland, los cuales no tenían ni la imagen siquiera del bienestar. El resto de los que regaban la tierra con el sudor de su frente, es decir, la inmensa mayoría, sufrían las más crueles privaciones. En el Dorsetshire el salario de un hombre no pasaba de 8 shillings por semana. Estas pobres gentes no comían nunca otra cosa que pan y patatas. El salario de la mujer variaba entre 6 ú 8 pence á 1 shilling, pero como no podía contar con un trabajo continuo, el total de lo que llegaba á ganar en un año la mujer apenas si ascendía á 50 shillings (250 reales, ó sean 12 duros y medio.)

En otras ciudades el salario era aún más corto, 8, 7 y aun 6 shillings por semana. Los arrendadores pobres apenas si podían dar á sus obreros 30 céntimos y la comida, que consistía en un poco de leche, de queso y de pan. Figúrense mis lectores la situación de aquellos obreros en tiempos de crisis: ésta era para ellos precursora de muerte próxima y fatal.

La condición de los trabajadores de las ciudades era aún peor en aquellos tiempos.

La población manufacturera de Thornton, que contaba 400.000 hombres adultos y unos 2.000.000 de personas, gemía entera bajo la más profunda miseria.

En Stockport, de 15.823 seres que habitaban 2.965 casas, sólo 1.204 tenían trabajo permanente, 2.866 á días y más de 4.148 holgaban por completo.

El salario medio de estas 15.823 personas era 1 shilling 4 pence por semana, es decir, *cinco reales y céntimos semanales, menos de un real diario.*

Si cabe, más cruel era aún la condición de los obreros de los principales centros de la industria algodonera. En Manchester 9.000 familias ganaban, por término medio, cinco reales por semana. En Boston los salarios correspondientes á doce comercios bajaron de 3.651 libras esterlinas por semana. Los fabricantes de telas de Yorkshire y de Wilshire, los tejedores de sedas de Sheffield, los operarios de todas las industrias del país arrastraban las mismas privaciones y miserias.

En este último punto, buena parte de la población obrera era alimentada por la municipalidad y, finalmente, en Leeds, de 4.825 familias, la quinta parte vivía al amparo de la «tasa de los pobres».

Ahora bien: los datos anteriores, que indudablemente no se refieren á un período normal, sino á una de las épocas de crisis tan frecuentes en Inglaterra, ¿prueban de algún modo que la situación material de los trabajadores ingleses haya mejorado y continúe mejorando? Creemos que no. Aunque, según M. Giffen, el salario de los obreros ingleses ha aumentado un 70 ó un 100 por 100, ¿resulta demostrado con eso que su situación de hoy es mejor que la de ayer? Parécenos que tampoco, pues si bien es cierto que los salarios han subido, no lo es menos que los artículos más necesarios á la vida han encarecido en una proporción mayor que aquéllos.

Para que la afirmación de *La Publicidad* resultase exacta tendría que demostrar el colega, no que en un espacio de ocho ó diez años la situación de los obreros ingleses ha mejorado con relación á un breve período anterior—que es quizá lo único que prueban los datos que toma del trabajo de M. de Giffen—sino que desde que la burguesía inglesa se halla en el Poder, ó mejor aún, desde que el desarrollo industrial fué un hecho en Inglaterra, las condiciones de los obreros en este país han ido en constante mejora. Y si esto no, al menos debería probar el colega posibilista barcelonés cómo al mismo tiempo que se ha desarrollado la industria inglesa se ha mejorado la situación económica de los trabajadores empleados en ella.

Pero ni esto ha hecho el colega, ni se desprende tal cosa de las citas del estadista inglés, con lo cual quedan tan firmes como antes las ideas que sobre aquel particular mantienen los socialistas.

Y ya que, aunque sin provecho, *La Publicidad* ha acudido á la estadística para sostener su opinión, nosotros, en apoyo de la nuestra, vamos á dar algunas cifras de procedencia oficial y algunos juicios de economistas y hombres políticos ingleses.

Como dato primero para justificar el empeoramiento de la clase trabajadora en Inglaterra, expondrémos que en el siglo XVIII los obreros de este país, excepción hecha de los agricultores, para cubrir mejor que hoy sus atenciones no tenían necesidad de trabajar más que cuatro ó cinco días á la semana, y sólo en la época en que se estableció la gran industria, á últimos del siglo citado, fué cuando se vieron obligados á permanecer en el taller los seis días.

En 1805 el economista Richard Price sostenía ya lo que hoy, con más abundancia de datos, sostienen los socialistas. «El precio nominal de la jornada de trabajo—decía—no es hoy sino *cuatro*, ó á lo más *cinco* veces mayor que en 1514, mientras que el precio del trigo es *siete* veces mayor, y *quince* el de la carne y los vestidos. No es, pues, exacto que el precio del trabajo haya aumentado en la misma proporción que el de los medios necesarios para la vida, pues realmente lo que se gana hoy apenas alcanza para comprar la mitad de lo que se compraba entonces.» Y el mismo economista daba á conocer del siguiente modo los efectos de la dominación burguesa: «La política moderna favorece á las clases superiores del pueblo, y su resultado será que tarde ó temprano el país entero se componga de señores y mendigos, de magnates y de esclavos».

Las estadísticas oficiales referentes á los años de 1860 á 1863 acusaban un aumento de 20 por 100 en los precios de los principales artículos de consumo comparados con los que éstos tenían en 1851 y 1853. En los tres años siguientes, es decir, de 1863 á 1865, la mayoría de dichos artículos sufrieron una nueva carestía.

El 27 de abril de 1863 decía M. Ferrand en la Cámara de los Comunes: «La industria algodonera cuenta noventa años de existencia, y en ese tiempo, esto es, en *tres* generaciones de la raza inglesa, ha devorado *nueve* generaciones de obreros».

El 7 de abril de 1864, ocupándose de la situación de la clase obrera, aseguraba Gladstone en la misma Cámara «que de diez casos, en *nueve* la vida humana no es otra cosa que una lucha por la existencia.»

Según el censo de 1861, el aumento en la población inglesa ha descendido desde el año 1811. Por cada 100 habitantes sólo ha aumentado desde el referido año en la cantidad que expresan los siguientes guarismos:

De 1811 á 1821.........	1'533
— 1821 á 1831.........	1'446
— 1831 á 1841.........	1'326
— 1841 á 1851.........	1'216
— 1851 á 1861.........	1'141

El Economista, órgano de la aristocracia financiera internacional, después de hacer notar el aumento de miseria que ha habido el año 1885 con relación á 1884, dice:

«Es indudable que la situación de nuestras clases obreras ha empeorado. La miseria no está limitada solamente á los mineros y á los trabajadores empleados en la construcción de buques, sino que se extiende á todas las ramas de la industria.»

Finalmente, la emigración habida en Inglaterra desde 1846 á 1884, es decir, en treinta y ocho años, ha ascendido á 9.000.000 de individuos, lo que da un término medio anual de 230.000 emigrantes.

Sin embargo de todos estos datos, que evidencian la falsedad de lo dicho por el órgano en Barcelona de don Emilio, llega *La Publicidad* á estampar estas líneas:

«Es, pues, indudable que la situación de las clases obreras ha mejorado y tiende á mejorar: como lo es también que la desigualdad de condiciones va desapareciendo poco á poco y que la repartición de la riqueza, tal como se opera hoy, sin ser todavía del todo equitativa y perfecta, va realizándose en beneficio del ahorro y del trabajo.»

Con efecto, la riqueza se extiende de tal modo entre los productores, que en 1863, en Inglaterra, mientras había obreros que se morían de inanición, contábanse 80 individuos, cada uno de los cuales gozaba de una renta mayor de 1.200.000 pesetas, y 3.000 que se repartían entre sí una renta de 700.000.000 de pesetas, es decir, más de la suma total distribuida anualmente entre *toda* la población agrícola de Inglaterra y del país de Gales; tan verdad es que la riqueza tiende á difundirse y á beneficiar á la generalidad, que en dichos países el número de propietarios territoriales era en 1851 de 16.934 y en 1861 de 15.066, ó sea un 10 por 100 menos en diez años; tan exacto es lo que afirma el colega posibilista, que en el Estado de Pittsburgo (Estados Unidos) hay 20 individuos cuya fortuna es de 916 millones de pesetas, en tanto que infinidad de obreros carecen, por falta de trabajo, de pan y de hogar. Y por este estilo y de esta manera se reparte y extiende la riqueza entre los proletarios de los demás países.

¡No hay duda que el fuerte del articulista de *La Publicidad* es la cuestión económica!

Más podríamos responder á lo dicho por el diario barcelonés; pero siendo todo del género de lo que nos hemos hecho cargo, resultaría pesada nuestra tarea. Basta y sobra con lo dicho para poner de manifiesto el error sostenido por *La Publicidad* y lo endeble de la argumentación que ha empleado.

Enemigos como el periódico citado no perjudican al socialismo; antes bien, le sirven y favorecen.

LA CONCURRENCIA INDUSTRIAL
DE LA INDIA.

El trigo de la India siembra el espanto en nuestros mercados agrícolas; la propiedad territorial de Europa no puede luchar con este concurrente, á no ser que se supriman la renta territorial, los impuestos y las obligaciones que pesan sobre el cultivador. Hé aquí, pues, á la India que se nos presenta bajo un nuevo aspecto, el de un país de producción industrial.

La industria del algodón en la India entra ahora en concurrencia con la de Inglaterra. Los fabricantes de la India producen sus mercancías con máquinas inglesas y con *coolies* (obreros indios ó chinos). Naturalmente, las primeras materias son indígenas; pero lo que hace más temible esta concurrencia es la baratura de la fuerza trabajo, que es el mejor aliado en las luchas industriales. Los salarios en la India son tres y aun cuatro veces más bajos que en Inglaterra. Un obrero hilador inglés recibe un salario de 3 pesetas 30 céntimos, y uno indio recibe 1,50 ó menos por el mismo trabajo; el bobinaje que se paga en Inglaterra á 2 pesetas, en la India cuesta 81 céntimos.

El *Economist*, de Londres, publica un cuadro del desarrollo industrial de la India. Toda la industria textil está en manos de los capitalistas indígenas, lo que prueba que el mahometismo, el brahmismo y el budhismo no impiden amar al dios del capital. El punto central de la producción se encuentra en la provincia de Bombay.

El número de fábricas en la India asciende á 81, con un capital de 143 millones de pesetas: dichas fábricas ocupan 62.836 obreros.

El desenvolvimiento industrial en el distrito de Bombay caracteriza bien la marcha de la industria moderna en Oriente.

El *Economist* nos dice que desde 1875 á 1884 el número de fábricas en Bombay se ha elevado de 40 á 61; el número de husos, de 886.098 á 1.540.879; el de telares, de 8.517 á 14.299, y la masa de algodón fabricado ha doblado, llegando en 1884 á 1.454.425 quintales ingleses (73.884.790 kilogramos.)

Vese, pues, que en un período de diez años, mientras el número de bobinas ha doblado, la cantidad de primeras materias lo mismo y los telares han tenido un aumento de 70 por 100, el número de fábricas apenas se ha elevado un 50 por 100, lo que nos demuestra que el capital sigue fielmente su natural concentración en las manos de una minoría. Y eso que la industria en la India está ahora en sus comienzos.

Vese también que la industria textil de la India será tan peligrosa para Inglaterra como lo es su trigo. Esta, para poder sostener la competencia, hace bajar los precios de las mercancías que exporta. Así, en 1844, Inglaterra exportó dos mil millones y medio de metros de tela de algodón, cuyo valor era de mil millones y medio de pesetas, y en 1881 la exportación fué de 4.779 millones de metros, valorados en 1.300 millones de pesetas: por tanto, la masa de mercancías ha doblado, pero el valor de esta doble masa sólo ha aumentado una décima parte.

Inglaterra, que es el prototipo de la producción capitalista, se encuentra entre dos fuegos: por un lado, la

concurrencia americana; por otro, la de la India; y los fabricantes algodoneros de Inglaterra, para indemnizarse de ese perjuicio, piensan bajar el salario á sus obreros; ó por mejor decir, van á instalarse en las Indias, transportando allí sus fábricas, con lo cual los obreros ingleses podrán morir de hambre tranquilamente, á pesar de sus grandes organizaciones de *Trades Unions*.—O. Z.

(De *Le Socialiste*, órgano del Partido Obrero Francés.)

Las Cortes han suspendido sus sesiones.

Mientras han estado abiertas ni una voz se ha hecho escuchar en su recinto en demanda de alguna medida que aliviase la misérrima situación de la clase trabajadora. Es natural; los proletarios se hallan huérfanos en ellas de representación, y no son, no pueden ser los diputados burgueses, llámense republicanos ó monárquicos, los que han de cuidarse de sus asuntos.

Sin embargo, los diputados coalicionistas tienen aceptadas ó escritas en sus programas ciertas reformas económicas con que ilusionan á los obreros, y sobre ellas no han dicho una palabra. Es más; ni siquiera uno de ellos se ha levantado á combatir, en virtud de los mismos principios que profesan, la intervención que á favor de los patronos de Cuba ha ofrecido en nombre del Gobierno el ministro de Ultramar, para el caso de que entre aquéllos y los obreros surgiera algún conflicto por cuestión de salarios.

«No han tenido tiempo», nos responderán los órganos en la Prensa de los partidos á que dichos diputados pertenecen; sí, lo sabemos: para los asuntos burgueses hay siempre tiempo; para lo que falta éste es para dedicarle á las cuestiones obreras.

Por nuestra parte, no estamos quejosos de su conducta, que ayuda nuestra campaña; lo que hacemos es presentarla á la consideración de los obreros.

La esclavitud de los blancos va á sustituir en Cuba á la de los negros.

A fin de que los obreros no se aprovechen de la escasez de brazos para reclamar un salario algo elevado, los diputados por Cuba han solicitado del Gobierno que aumente la partida consignada en los presupuestos de dicha isla para favorecer la inmigración á ella de trabajadores.

Aunque por el pronto no han alcanzado lo que pedían, el ministro de Ultramar les ha prometido estudiar el asunto, y ya por medio de la concurrencia de brazos, ya por la intervención del Gobierno, procurar que el precio de los jornales en Cuba no sea «abrumador».

Resulta, pues, que aquellos señores que en las Cortes parecían dolerse é indignarse por la esclavitud que pesaba sobre los negros, tratan ahora de que los blancos, haciéndose concurrencia unos á otros, se vean obligados á someterse á las torturas que aquellos sufrían.

¡Cuánta hipocresía y cuánta farsa!

En todos los centros obreros de la Península hay centenares de brazos desocupados, y los industriales, aprovechándose *noblemente* de esa circunstancia, reducen los salarios de los trabajadores á un extremo que no alcanzan para cubrir las más indispensables necesidades de la vida.

Esto lo sabe el Gobierno, lo saben los diputados, lo mismo los avanzados que los retrógrados, y ni el uno trata de impedir que hombres ricos, que hombres que disponen de cuantiosos medios puedan cometer esos despojos con seres que escasamente pueden comer cuando tienen un jornal mediano, ni los otros piden que se ponga cortapisa á infamia semejante y se vaya en auxilio de los desgraciados á quienes la miseria obliga á vender sus brazos por un pedazo de pan.

Pero sucede—como ahora en Cuba—que el trabajo abunda y los brazos escasean, y de ello pueden obtener algún aumento en sus salarios los obreros, los que no cuentan con más bienes ni riqueza que su fuerza de trabajo puesta en venta, y en este caso, aunque los patronos no corren el riesgo de sufrir privaciones y pasar hambre, hay diputados que reclaman fondos del Tesoro para impedir que los obreros puedan disminuir los beneficios de los patronos, y hay ministros que declaran hallarse dispuestos á eso y aun á intervenir por otros medios—léase fuerza material—en pro de los ricos industriales y en contra de los asalariados.

Ante hechos como éste, ¿se nos negará que el Gobierno es el representante de una sola clase—la patronal—y que sólo á los intereses de ésta atiende? ¿Se pondrá en duda que las Cortes representan única y exclusivamente á la clase burguesa y las leyes que hacen no tienen más fin y objeto que garantizar los intereses de ella? Seguramente que no.

Cuanto á las diferencias de partidos, el hecho referido, aceptado por todos, ¿no indica que aunque difieren en la forma, en el fondo—el interés por la burguesía—están todos, desde el primero hasta el último, completamente de acuerdo?

Si en la Cámara burguesa hubiera habido representantes de la clase trabajadora, no hubieran quedado las palabras del ministro de Ultramar ni las de los diputados que solicitan la adopción de medios que favorezca la concurrencia de brazos en Cuba, á fin de que los obreros que allí trabajen se mueran de hambre como los de la Península, no hubieran quedado, decimos, sin la debida respuesta, que hubiese hecho ver á una gran parte de la clase obrera, que todavía cree otra cosa, en virtud de qué intereses se mueven todos los poderes existentes.

De todos modos, confiamos en que el hecho á que nos referimos ha de hacer comprender á muchos obreros la verdad de cuanto decimos y defendemos.

Hacemos presente por segunda vez á nuestros abonados que la falta ó el retraso del periódico no es culpa nuestra, sino del servicio de Correos, que se hace de una manera acabada y perfecta.

A pesar de las muchas quejas que hemos recibido y recibimos, no hemos dirigido ninguna excitación á los jefes de ese servicio por parecernos tiempo perdido, limitándonos á servir nuevamente, siempre que ha sido posible, los números *extraviados*.

Lo Torronyao, periódico de Manresa, ha dicho que en la controversia de Mataró el federal Sr. Franquesa hizo á nuestro compañero Iglesias una pregunta que éste no supo contestar.

¿Por qué no ha indicado el colega manresano en qué consistía la pregunta? Puesto ya á faltar á la verdad, ¿á qué quedarse á la mitad del camino?

DESPOTISMO PATRONAL

Hé aquí otra prueba, si es que se necesitan más, de la excelente situación de los trabajadores en los Estados Unidos, la República por excelencia.

La Prensa de allí nos da cuenta de importantes revelaciones hechas por el reverendo J. C. Meynardi, ministro baptisteriano de la ciudad de Augusta (Georgiana) ante la Asamblea General de Cleveland de los Caballeros del Trabajo, acerca de algunas fábricas que hay en aquella ciudad.

Parece ser que en algunas de ellas hay niños desde *seis años* de edad, á quienes obligan á trabajar desde las cinco y media de la mañana hasta las seis y media de la tarde, es decir, *trece horas*, sin darles descanso alguno para comer. La única comida que hacen, compuesta de pan y tocino, la devoran al concluir su abrumadora tarea. Cientos de estas infortunadas criaturas mueren de consunción y son diezmadas por la tisis. El mismo reverendo asistió el día antes de la conferencia con los Caballeros del Trabajo al entierro de cuatro de aquellos niños, de trece años de edad, que durante los últimos días de su triste existencia habían estado trabajando bajo una temperatura de ¡más de 50 grados!

¡Y esto sucede en la gloriosa República norteamericana, ideal de los que creen que la República satisface las necesidades de los obreros y los toma bajo su protección!

CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 1.° de julio de 1886.

Desde el 1.° de mayo último la sociedad de los grandes y pequeños burgueses está fuera de su centro y furiosa contra los socialistas, á quienes califica de anarquistas. La policía y la milicia trabajan unidas para salvar al Estado, y nuestra justicia no cede en nada á la de Europa cuando se trata de condenar á cualquier obrero que se pone enfrente de sus patronos.

Pero la clase dominante, comprendiendo que los matamoros de la anarquía no son tan peligrosos como los «socialistas moderados», persigue á éstos con redoblado furor. La policía correccional de Nueva York acaba de condenar á un miembro del Comité de *boycotts*, á quien tanto temen los patronos. El acusado, P. Wilzic, muy estimado por los obreros y reconocido por los mismos jueces como un hombre muy honrado y desinteresado, ha sido condenado por la justicia burguesa: ni su honradez ni la ley, que estaba de su parte, han podido salvarle. Lo que se quiere con esto es intimidar á los obreros, pero no lo conseguirán. Pasados los primeros momentos de terror, producido por todo género de arbitrariedades, el movimiento obrero ha recobrado el vigor que antes tenía. La jornada de las ocho horas está de nuevo á la orden del día, reclamándola en muchos puntos las Cámaras sindicales. Además, nuevas organizaciones obreras surgen por todas partes, dando por objeto á sus esfuerzos recabar dicha jornada.

Los sabios y las gentes ilustradas empiezan á defendernos en sus libros y sus reuniones. Acaba de constituirse una Asociación Económica Americana *(American Economic Association)* bajo la presidencia del catedrático de la Universidad de Baltimore, Rich. F. Ely. El objeto de esta Sociedad es estudiar las cuestiones económicas, teniendo en cuenta los nuevos datos suministrados por la economía política. Las primeras cuestiones que se proponen estudiar son las que siguen: 1.ª, influencia de las medias jornadas de trabajo en el obrero; 2.ª, la jornada normal; 3.ª, ocupación de la mujer y el niño en las fábricas; 4.ª, influencia de los medios de transporte en el obrero; 5.ª, la renta en los Estados Unidos, etc., etc.

El profesor F. Ely, aunque imbuído por el cristianismo, defiende al socialismo y los socialistas en un artículo titulado «El socialismo en América», publicado en la *North American Review*. En él explica primero lo que es el socialismo y lo que quiere, y después se ocupa de los anarquistas y los socialistas. El anarquismo es, según él, lo contrario del socialismo, el individualismo llevado á su último límite. Según el mismo autor, la burguesía persigue el mismo fin, hacia el cual se inclina en América la filosofía política.

«El socialismo—dice—está representado en América por el elemento alemán y posee gran número de periódicos, cuyos ejemplares se esparcen á millares. Los individuos adheridos al Partido Socialista pueden calcularse, sin temor de incurrir en exageración, en millón y medio de hombres. Muchas Cámaras sindicales son declaradamente socialistas, como la *Unión Obrera de Panaderos*, la *Unión internacional de obreros en muebles*, la *Unión progresiva de Cigarreros, etc.*, etc.

»En lugar de perseguir á los socialistas—añade—sería preferible aprender de ellos aquello que más conviene á nuestro país. Cometen una torpeza los Gobiernos europeos al perseguir esas ideas por la fuerza. El peligro para el porvenir está en el individualismo á todo trance, en la propiedad privada y en la iniquidad social.»

Este profesor no puede menos de hacer constar que el movimiento socialista hace progresos también en la población inglesa, como lo demuestra el considerable número de folletos en inglés que nuestro Partido ha puesto en circulación desde hace algún tiempo. En efecto, hemos publicado más de veinte folletos distintos, en inglés, de Bebel, Lasalle, Marx, doctor Douai, Sorge, Gronlund, etc., etc. Dentro de algunas semanas se publicará el libro de F. Engels, sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844. El Partido Obrero, para propagar sus ideas, ha creado una *Biblioteca Socialista (Socialistic Library)* que publica folletos todos los meses.

Los fondos para la publicación de un periódico socialista escrito en inglés afluyen de todas partes y no tardará en aparecer su primer número. También se están reuniendo fondos para el viaje de propaganda de Liebknecht y Singer: todas las Secciones envían cantidades. Aquí tenemos en más de 70 ciudades y multitud de pueblos Secciones constituidas. Ya veis, compañeros, cómo las locas persecuciones de Bismarck contra los socialistas no nos intimidan ni acobardan. La organización, la propaganda y la agitación: hé ahí nuestra obra. ¡Y adelante siempre!—MAC CORN.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Martín de Provensals. — Nuestros correligionarios nos participan que el Comité del Partido ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente, Carlos Puntons.—Vicepresidente, Antonio de Prades.—Secretario, José Comas.—Vicesecretario, José Buxadera.—Contador, Miguel Ferrer.—Cajero, Antonio Pomés.—Vocales: Francisco Balcis, José López, Juan Solá, Juan Plá, Jorge Martorell, Saturnino Ribó, José Salvá, Jaime Estellé y Vicente Burrut.

Los individuos que deseen ingresar en el Partido podrán hacer su inscripción en las siguientes direcciones: Carlos Puntons, calle de Cataluña, 82, 1.°; Jaime Estella, Rosario, 23, bajo; Isidro Gesté, Mataró, 161, tienda; José López, Mataró, 519, tienda; Juan Plá, Dos de Mayo, 27, 2.°

Nuestros compañeros terminan así su carta: «No dudamos poderos comunicar dentro de breve tiempo los muchos prosélitos que nuestras ideas harán de seguro en una población que en su inmensa mayoría es obrera.»

Bilbao.—Sigue aumentando nuestro Partido en esta capital. En Ortuella y Desierto se han celebrado reuniones de propaganda, cuyos frutos no tardarán en conocerse. Las ideas del Partido Obrero son acogidas con entusiasmo por los obreros de estos puntos.

FRANCIA

En la elección municipal que debe verificarse en París el 10 de agosto los elementos socialistas presentan candidato á Duc-Quercy, que está en la cárcel cumpliendo la condena que le impusieron los tribunales por haber ayudado con sus consejos y sus escritos al sostenimiento de la huelga de Decazeville.

ALEMANIA

La agitación socialista toma proporciones colosales. La propaganda se hace secretamente, y el Gobierno, á pesar de las órdenes dadas poco há, es impotente para reprimirla. Días pasados se han fijado y distribuído miles de pasquines en pocas horas. Contenían una violenta censura de los actos del ministro Puttkamer y concluían con estas palabras: «¡Viva la Democracia socialista!»

BÉLGICA

El Comité General del Partido Obrero acaba de dirigir una circular á todas las Sociedades obreras del país excitándolas á que tomen parte en la manifestación del 15 de agosto.

El Gobierno organiza precisamente para el mismo día y hora de la manifestación un gran certámen de tiro al blanco, al cual asistirá el rey. Se toman grandes precauciones.

De todos puntos de Bélgica asistirán obreros á Bruselas, con objeto de tomar parte en la manifestación del 15 de agosto.

HOLANDA

Es grande la agitación socialista en este país á consecuencia de los sucesos ocurridos los días 26 y 27.

Con motivo de los funerales de las víctimas habidas en ellos, los socialistas han llevado á cabo una imponente manifestación.

Han sido presos algunos de los socialistas más significados.

El ministro del Interior, interpelado en la Cámara, ha declarado que si la agitación socialista continúa proclamará el estado de sitio.

Se ha prohibido en Amsterdam la venta de periódicos socialistas.

ESTADOS UNIDOS

Declaración de principios del Congreso de los Caballeros del Trabajo del Illinois:

El desarrollo de las modernas aplicaciones industriales, maquinaria, vapor, electricidad, etc., tiene dividida la sociedad, en las actuales relaciones económicas, en dos clases hostiles, una que es muy rica y otra que es muy pobre. La clase media, que en los últimos años era el equilibrio y la salvación de la sociedad, desaparece

rápidamente, y de entre sus ruinas el príncipe industrial moderno levanta la cabeza y exclama: «Soy el rey de todo lo que contemplo».

La igualdad de derechos y otras libertades de que gozaba el pueblo americano hasta hace poco, van disipándose. El pauperismo, la prostitución, el crimen—frutos de la pobreza—aumentan, al paso que el moderno millonario multiplica su poder ó influencia. Los obreros asalariados de todo el mundo sostienen desastrosa competencia entre sí mismos en esta guerra cruel; el sagrado derecho á la vida está destruido.

«Trabajo barato», este el lema del moderno capital. La niña ha sustituído á la mujer; el niño al hombre. Las criaturas son lanzadas desde el hogar paterno y la escuela en la batalla del trabajo, que consume su juventud y su vida, mientras que sus padres viven en forzada ociosidad, atenidos al miserable jornal de sus hijos.

Por consiguiente, declaramos:

1.° Que el sistema de salarios es un despotismo, y que la independencia política no puede existir bajo la esclavitud económica.

2.° Que la civilización significa la difusión de la ciencia y de la riqueza; que el primer paso para lograr este fin es la reducción de las horas de trabajo á ocho, la cual obrará saludablemente en las costumbres é inclinaciones del pueblo, aumentando sus necesidades, estimulando la ambición, desterrando la ociosidad y acrecentando los salarios.

3.° Que la victoria conseguida sobre el «derecho divino» de los reyes debe completarse con la victoria sobre los pretendidos derechos de los usurpadores de tierras, usureros é industriales autócratas, porque no debe haber sino el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; mientras que hoy unos pocos poseen todos los medios de vida—la tierra—en tanto que los más recorren su propio dominio mendigando el privilegio de trabajar.

¡Compañeros! En estos momentos de angustiosas crisis de trabajo, excitamos á todos los que ganan su sustento con el sudor de su frente, de cualquier nacionalidad que sean, creencias, color, instruídos ó rudos, asociados ó no asociados, á unir sus fuerzas con las nuestras para que la pobreza y sus consiguientes males desaparezcan para siempre.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—En la Junta general celebrada el domingo último por la Asociación del Arte de Imprimir, la Directiva dió cuenta, entre otras cosas, de que los cajistas de la *Gaceta Universal* habian abandonado el trabajo por deberles la Empresa los jornales de dos ó tres semanas; que en la imprenta de *La Opinión*, diario ministerial, como el anterior, también se adeudaba á los operarios alguna cantidad, ocurriendo lo propio á los que prestaban sus servicios en *La Unión*, periódico ultramontano.

No habiendo dispuesto de tiempo para proceder á la elección de los cargos vacantes en el Comité Central, Junta Directiva y Comisión Revisora, el domingo 8 volverá dicha Asociación á reunirse.

Barcelona.—Los obreros grabadores de corrones para estampados se constituirán pronto en Sociedad de resistencia.

FRANCIA

Marsella.—Los mozos de cordel de este puerto se han negado á trabajar por cuenta de un contratista.

A fin de verificar una huelga general y conseguir por medio de ella que sean atendidas sus peticiones, tratan dichos obreros de fusionar todos los sindicatos de los trabajadores del puerto.

ALEMANIA

En los días 21, 22, 23 y 24 de junio ha tenido lugar en Altemburgo un Congreso de sombrereros.

INGLATERRA

Trátase de celebrar en Londres, en septiembre próximo, un Congreso internacional de obreros en vidrio, habiendo ya cedido su local para celebrarlo el Consejo de la Liga Socialista de aquella ciudad, Farringdon Road, 13. Hasta la fecha se sabe que enviarán delegados Alemania, Dinamarca, Suecia y Noruega.

ESTADOS UNIDOS

En cerca de dos millones se calcula el número de obreros que han alcanzado la jornada de ocho horas de trabajo.

—En Filadelfia hay en huelga 1.500 herreros.

—La huelga de los obreros empleados en las líneas férreas mantiénese todavía. A pesar de hacerse la salida de trenes bajo la inspección de la policía, tienen muchos descarrilamientos.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Conclusión.)

3 El socialismo y el comunismo crítico utópico.

No vamos á tratar aquí de la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas se ha hecho intérprete de las reclamaciones del Proletariado. (Escritos de Babœuf, t. V.)

Las primeras tentativas del Proletariado para hacer que predominasen directamente sus intereses de clase en un periodo de movimiento general, se hicieron al hundirse la sociedad feudal. Estas tentativas tenian que fracasar, y fracasaron. El Proletariado se hallaba á la sazón en el estado rudimentario, y además las condiciones materiales de su emancipación no existian. Estas condiciones no son sino el producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria de estos primeros movimientos proletarios es, en su contenido teórico, necesariamente reaccionaria. Predica un ascetismo general y un igualitarismo hipócrita.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los de Saint-Simón, Fourier, Owen, etc., hicieron su aparición en la época en que la lucha entre el Proletariado y la burguesía estaba aún poco desarrollada. (Ya hemos hablado de esta época en el cap. I, *Burguesía y Proletariado.*)

Los inventores de estos sistemas no ignoraban la existencia del antagonismo de las clases, ni la acción de los elementos disolventes de la sociedad reinante. Pero de la parte del Proletariado no ven ninguna espontaneidad histórica, ningún movimiento político que les sea propio. Como este desenvolvimiento del antagonismo de las clases corre parejas con el de la industria, no hallan tampoco á mano las condiciones materiales indispensables para la emancipación del Proletariado, y se ponen entonces á inventar una ciencia social, leyes sociales que debian crear estas condiciones.

Así es como ponen en el puesto de la acción social su acción personal de inventores; en el puesto de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones de fantasía; en el puesto de la organización lenta y radical del Proletariado como clase, una organización societaria fabricada al efecto. Para ellos la historia venidera no será más que la propaganda y la práctica de sus proyectos de sociedad novisima.

Tienen, en efecto, la conciencia de defender, en sus proyectos sobre todo, los intereses de la clase obrera, que es la que más padece; pero para ellos el Proletariado sólo existe en este concepto, es decir, como la clase que más padece.

La forma rudimentaria en que se hallaba en aquella época la lucha de las clases, así como su propia posición social, los impulsan á creer que son muy superiores á todo antagonismo de clases. Es la posición de todos los miembros de la sociedad, aun la de los más pudientes, la que para ellos se trata de mejorar. Apelan, pues, continuamente á toda la sociedad sin distinción, y con preferencia á las clases dominantes. Según ellos, no hay sino comprender su sistema para proclamarle como el mejor plan para la mejor sociedad posible.

En su consecuencia, repudian toda acción política, principalmente toda acción revolucionaria. Persiguen su objeto por vías exclusivamente pacíficas, especialmente por experimentos prácticos en pequeño de sus sistemas, experimentos que naturalmente fracasan siempre. Quieren, por medio de la fuerza del ejemplo, abrir el camino al nuevo evangelio social.

En una época en que el Proletariado sale apenas del estado rudimentario, en que, por consecuencia, sus ideas acerca de su posición social son todavía asaz fantásticas, semejantes descripciones fantásticas de la sociedad futura corresponden, en cierto grado, á sus propias aspiraciones, confusas aún é inconscientes hacia una transformación general de la sociedad.

Por otra parte, estos escritos socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad actual; y desde este punto de vista han suministrado materiales de gran precio para servir al desarrollo intelectual de los trabajadores. En cuanto á sus proposiciones positivas tocantes á la sociedad futura, tales como abolición de la oposición entre la ciudad y el campo, abolición de la familia, de la apropiación privada, del asalariado, proclamación de la armonía social, sustitución del Estado por una simple administración de la producción, todas estas proposiciones expresan simplemente la desaparición del antagonismo de las clases, de ese antagonismo que comienza apenas su desarrollo y del cual los socialistas en cuestión no conocen más que la primera fase informe é indefinida. Sus proposiciones no tienen, pues, aún más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa del desenvolvimiento histórico. Estas doctrinas sublimes, que ora aparentan cernerse serenamente por encima de las luchas de clases, ora fulminan anatemas contra esta lucha, estas doctrinas pierden toda importancia práctica, todo valor histórico á medida que se desenvuelve y toma consistencia la lucha de clases. En esto consiste que si los autores originales de semejantes sistemas eran revolucionarios bajo muchos conceptos, sus discípulos forman siempre y en todas partes sectas reaccionarias. Estos se aferran á las añejas apreciaciones del maestro y las oponen al desarrollo histórico y progresivo del proletariado. Procuran aplacar la lucha de clases y reconciliar los antagonismos. Sueñan siempre con la realización experimental de sus utopías sociales: fundación de falansterios aislados ó «colonias en el interior», establecimiento de una pequeña Icaria ú otras ediciones en 32.° de la nueva Jerusalém; y para erigir todos estos castillos en el aire se ven forzados á recurrir á la filantropía burguesa y á su bolsa. Poco á poco caen en la categoría de los socialistas conservadores ó reaccionarios, de que hemos hablado ya, y de los cuales no se distinguen más que por una pedantería más sistemática y por una fe ciega en los efectos maravillosos de su ciencia social.

Estos sectarios se oponen, por lo tanto, obstinadamente á todo movimiento político que venga de parte de los obreros, movimiento cuya fuente no puede ser otra que la falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia ponen obstáculos, unos á los cartistas y otros á los reformistas.

CAPÍTULO IV

ACTITUD DE LOS COMUNISTAS CON RELACIÓN Á LOS DIFERENTES PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN RADICAL

La actitud de los comunistas con relación á los partidos obreros ya constituídos ha sido determinada en el capítulo II; no nos queda, pues, nada que decir respecto á su conducta con los cartistas ingleses y con los *reformers* agrarios de los Estados Unidos.

A la vez que toman parte en la lucha para la realización de los fines é intereses inmediatos y momentáneos de la clase trabajadora, los comunistas representan, en medio del movimiento actual, el movimiento venidero.

En Francia, los comunistas sostienen al partido democrático socialista en su lucha con la burguesía conservadora ó radical, al mismo tiempo que se reservan el derecho de someter á su crítica las frases é ilusiones que emanan de la tradición revolucionaria.

En Suiza sostienen á los radicales, sin ignorar que este partido se compone de dos elementos contradictorios: demócratas socialistas en el sentido francés de la palabra y burgueses radicales.

En Polonia se colocan junto á ese partido que ve en una revolución agraria la condición esencial de la emancipación nacional, junto al mismo partido que en 1846 llevó á cabo la insurrección de Polonia.

En Alemania, tan luego como la burguesía obre revolucionariamente, el partido comunista peleará á su lado contra la monarquía absoluta, la propiedad feudal y la pequeña burguesía de los gremios. Pero no perdona medio alguno de desarrollar en los obreros la conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado; de suerte, que cuando se halle establecido el imperio de la burguesía, los obreros alemanes puedan convertir en armas contra la burguesía misma las condiciones sociales y políticas que entraña el régimen burgués, y que, derribadas del poder las clases reaccionarias, la lucha contra la burguesía comience en el instante mismo.

Los comunistas deben concentrar su atención en Alemania, porque este país se halla en vísperas de una revolución burguesa, revolución que va á realizarse en condiciones más avanzadas de civilización general, y con un proletariado mucho más desarrollado que cuando estalló en Inglaterra la revolución del siglo XVII, y en Francia la del siglo XVIII. La revolución burguesa alemana no puede ser sino una revolución proletaria (1).

En una palabra, los comunistas sostienen en todas partes cualquier movimiento revolucionario contra las condiciones sociales y políticas existentes.

En todos estos movimientos se aplican sobre todo á la cuestión de la propiedad, sea cualquiera el grado de desenvolvimiento en que la encuentren, como la cuestión fundamental.

Finalmente, los comunistas trabajan por do quiera para establecer la unión y la inteligencia de los partidos obreros de todos los países.

Los comunistas no se cuidan de esconder sus miras ni su objeto, y declaran abiertamente que no pueden alcanzar este objeto sino derribando por medio de la fuerza todo el orden social existente. Tiemblen las clases dominantes ante la revolución comunista que se prepara. En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

(1) Debemos recordar que este pasaje, lo mismo que lo restante del Manifiesto, fué escrito en 1847. A la sazón, el proletariado de todos los países (exceptuando Inglaterra) se movía aún más ó menos á remolque de la burguesía. El desarrollo que desde entonces ha tomado le permite hoy adoptar una actitud bien distinta.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Quirico de Besora.—I. G.—Recibido por conducto de Guiteras 15 pesetas importe de paquetes hasta número 20 inclusive.

Ripoll.—M. C.—Recibido por conducto de Guiteras 10 pesetas, quedando abonado hasta el paquete del número 17 inclusive.

Torelló.—J. G.—Recibidas 8 pesetas y pagado hasta número 20 inclusive.—F. M. Recibida 1 peseta del trimestre hasta fin mayo.

Manlleu.—P. P.—Tiene abonado hasta el número 19 inclusive.—I. R.—Recibidas 2 pesetas suscripción hasta fin agosto.

Bauma de Montserrat.—I. G.—Recibido importe de un semestre hasta fin noviembre; lo mismo de un trimestre hasta fin octubre de F. B.: respecto á R. F. se hace lo que indicáis.

Sabadell.—M. U.—Recibidas 10 pesetas en pago de paquetes.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEOGRACIAS NAFARRATE, *Secretario.*

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.